

# 40 NOCHES EN EL DESIERTO

**Lo que un dueño del todo  
aprendió de los amos de la nada**

**JULIÁN GUTIÉRREZ CONDE**

# ÍNDICE

ÁFRICA. COMIENZA LA AVENTURA. . . . .	13
CERO 21. LLEGA A MIS OÍDOS LA EXISTENCIA DE UN AMENOKAL, UN HOMBRE SABIO ELEGIDO. . . . .	21
NOCHE 1. ME INCORPORO AL VIAJE MISTERIOSO Y ESCUCHO SUS PRIMERAS PALABRAS . . . . .	25
NOCHE 2. EN LA QUE EXHORTA A LA HUMILDAD PARA APRENDER DE LOS INSTINTOS BÁSICOS . . . . .	27
NOCHE 3. EN QUE ALERTA DE QUE LA PAZ NECESITA SER CULTIVADA . . . . .	31
NOCHE 4. EN QUE ABRE MIS OJOS A LA PROFUNDIDAD DEL TIEMPO . . . . .	33
NOCHE 5. EN QUE EXPLICA QUE LA ESTUPIDEZ NO RECONOCIDA ES LA MÁS DAÑINA . . . . .	37
NOCHE 6. EN QUE APARECE EL EXPLORADOR LIBRE QUE BUSCA LA VERDAD EN EL FUEGO . . . . .	39
NOCHE 7. EN QUE DESCUBRE EL VALOR DE LA BELLEZA DETRÁS DE LA APARIENCIA . . . . .	41
NOCHE 8. EN QUE EL HIJO DE LA ESCASEZ SE ATURDE ANTE LA ABUNDANCIA . . . . .	45
NOCHE 9. EN QUE EXPLICA LOS MISTERIOS DE OTROS MUNDOS . . . . .	47
NOCHE 10. EN QUE ALLAH ENVÍA SU REGALO. . . . .	51
NOCHE 11. EN QUE SE ENFRENTA CON EL MUNDO QUE DESAPARECE . . . . .	53

NOCHE 12. EN QUE NARRA LOS ENFRENTAMIENTOS QUE LLEGARON DE FUERA . . . . .	55
NOCHE 13. EN QUE NARRA CUANDO EL DESIERTO SACIA SU HAMBRE . . . . .	57
NOCHE 14. EN QUE DESCRIBE CÓMO LA ILUSIÓN ES MÁS FUERTE QUE EL CONFORT . . . . .	59
NOCHE 15. EN QUE EXPLICA LA IMPORTANCIA DE APRENDER LA VIRTUD DE LA CALMA . . . . .	61
NOCHE 16. EN QUE HABLA SOBRE LA RIQUEZA EN EL DESIERTO . . . . .	63
NOCHE 17. EN QUE SE REFIERE A LAS SABIDURÍAS . . . . .	65
NOCHE 18. EN QUE SE REFIERE A LA QUIETUD COMO ALIMENTO . . . . .	67
NOCHE 19. EN QUE HABLA DEL TRÁNSITO COMO LIBERACIÓN FRENTE AL APEGO . . . . .	69
NOCHE 20. EN QUE SE REFIERE A LA HOSPITALIDAD Y LA LIBERTAD . . . . .	73
NOCHE 21. EN QUE HABLA DE SABIDURÍA, PAZ Y RIQUEZA . . . . .	77
NOCHE 22. EN QUE SE REFIERE A LOS PELIGROS INVISIBLES . . . . .	79
NOCHE 23. EN QUE REFIERE LA INMENSIDAD ENTRE LAS ESTRELLAS . . . . .	81
NOCHE 24. EN QUE RECUERDA OTRAS FORMAS DE LENGUAJE . . . . .	83
NOCHE 25. EN QUE CUENTA LA ALIANZA CON LA OSCURIDAD . . . . .	85
NOCHE 26. SE REFIERE A LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO Y LA HOSPITALIDAD . . . . .	87
NOCHE 27. EN QUE HABLA DE LA MALEDICENCIA COMO ARMA DESTRUCTIVA . . . . .	89

NOCHE 28. EN QUE REFIERE EL VALOR DE LAS PERTENENCIAS . . . . .	91
NOCHE 29. EN QUE HABLA SOBRE LAS SILUETAS DE LA MALDAD . . . . .	93
NOCHE 30. EN QUE HABLA SOBRE EL HOY PASAJERO . . . . .	95
NOCHE 31. EN QUE SE REFIERE AL VALOR DE CONTAR PARA HACER APRENDER . . . . .	99
NOCHE 32. EN QUE HABLA SOBRE EL VIGOR QUE EL PACÍFICO ENTRAÑA . . . . .	101
NOCHE 33. EN QUE SE REFIERE A LOS «OÍDOS DE LA NADA» . . . . .	103
NOCHE 34. EN QUE EXPLICA CÓMO EL MALIGNO ENFRENTA USANDO EL PASADO . . . . .	105
NOCHE 35. EN QUE EXPLICA QUE HAY UNA INTELIGENCIA QUE SUPERA A LA RACIONAL . . . . .	107
NOCHE 36. EN QUE EXPLICA EL VUELO DE LO ACONTECIDO . . . . .	109
NOCHE 37. EN QUE HACE DESCUBRIR EL VALOR DE LO IMPERFECTO . . . . .	113
NOCHE 38. EN QUE RECUERDA QUE LA LEY DE LA TRADICIÓN PROTEGE Y ALERTA . . . . .	117
NOCHE 39. EN QUE ALECCIONA SOBRE EL HONOR EN EL MANDO . . . . .	119
NOCHE 40. EN QUE EXPLICA EL VALOR DE LA SUPERACIÓN ÍNTIMA . . . . .	123
¿ADIÓS? EN QUE EL RECONOCIMIENTO Y EL RESPETO ABREN EL CORAZÓN . . . . .	125
SADIQ. QUE LA VIDA NOS ACERQUE EN UN NUEVO CRUCE DE CAMINOS . . . . .	131
EPÍLOGO. HACIA EL DESTINO . . . . .	133

# ÁFRICA

## COMIENZA LA AVENTURA

**E**ra muy temprano cuando abrí los ojos aquel día. Aún no había amanecido, aunque en pocos minutos lo haría. La cristalera de mi ventana permitía que la vista se deslizara con facilidad hacia el exterior y se expandiera hasta el horizonte sin que nada la perturbara. La ciudad aún estaba en calma. Permanecí algún tiempo observando como la luz se iba haciendo hueco entre la oscuridad de la noche. Lentamente las nubes dejaron que los rayos del sol coparan todo el espacio diáfano. Se anunciaba un día radiante.

Tenía una vida confortable y podía considerarme un privilegiado al que la vida le sonreía. No obstante, hacía un tiempo que empezaba a notar una molestia interior que me resultaba desconocida.

Al principio no le di importancia alguna ni me preocupé por ella. Supuse que era consecuencia del exceso de trabajo y del cansancio acumulado.

«Necesito unas vacaciones», pensé. Sin embargo, las molestias no cedieron y poco a poco fueron

adquiriendo intensidad. Y una desconocida inquietud interior se fue apoderando de mí.

No se trataba de nada físico sino de un malestar interno que me desconcertaba. Era un sentimiento de desacomodamiento frente a lo que vivía y cómo lo vivía.

Comencé a sentirme fuera de mi mundo; como una especie de extraterrestre recién llegado. Mi sociedad empezó a parecerme ajena.

«¿Qué les pasa? o ¿qué me pasa a mí?», me preguntaba. Y llegué a temer estar volviéndome loco.

Poco a poco, lo que empezó como un malestar interior se fue extendiendo y comenzó a interferir en mi salud física. Empecé a notar algunas molestias y a tener dificultades para conciliar el sueño, lo que me procuró mayores dificultades.

Sentía que en la sociedad en la que vivía cada vez se descuidaba más la educación en valores mientras se acosaba más y más a niños y adultos desde los medios con falsos mensajes de libertad a la vez que se los instrumentalizaba. El confort y la comodidad eran la pantalla que justificaba todo y cada vez los apresaba más, al tiempo que los inducía a sentirse diferentes e incapaces de elegir el rumbo de sus vidas.

Me encontraba perplejo y desconcertado. Necesitaba espacio. Volver a sentirme dueño de mi vida, y sobre todo de mi mente. Tener la posibilidad de respirar aire puro.

Decidí que podía dedicar una parte de mis ahorros a mí mismo. Tenía el presentimiento de que sería una buena inversión y me planteé tomarme un año sabático. En mi despacho la decisión causaría cierta sorpresa pero lo aceptarían sin duda.

Y así comenzó aquella aventura que se inició en mi mente y que, sin saber cómo, tomó cuerpo hasta hacerse realidad.

Fue de ese modo y por esas causas que un día me vi frente al volante de mi querido Land Rover iniciando un camino diferente para explorar otros mundo y opciones.

La primera sensación al sentarme en mi Defender y no tener ni prisas ni un destino me sorprendió. Era algo inusual y desconcertante.

Los vehículos con los que me cruzaba estaban ocupados por hombres y mujeres que se dirigían nerviosos a sus trabajos o llevaban los niños al colegio. ¿Por qué había salido yo sin necesidad a aquella hora punta en la que el tráfico estaba congestionado? No había razón alguna para ello; simplemente el hábito me había empujado a levantarme a la misma hora y a comportarme como siempre lo había hecho.

Ya no llevaba mi traje habitual sino que iba en mangas de camisa. Cuando atravesé la ciudad me encontré circulando en dirección contraria a la masa de vehículos que se dirigían hacia el centro, mientras que los carriles de salida se mostraban bastante despejados.

Había recorrido pocos kilómetros cuando decidí tomar un desvío y continuar por carreteras secundarias. La circulación por allí estaba ya tranquila y empecé a cruzarme con alguno de los enormes tractores que utilizan nuestros agricultores.

Conducía despacio; viajar en un Defender permite ese privilegio pues nadie espera que un vehículo así circule a gran velocidad. Muchos pensarían que se trataba de un vecino de alguna de las granjas cercanas que se acercaba cargado de aperos a su lugar de trabajo. Por otra parte, sus dimensiones y robusta apariencia impresionaban lo suficiente como para que otros compañeros de ruta se acercaran a él con prudencia.

Para obtener unos ingresos complementarios había decidido alquilar mi vivienda a un buen amigo que estaba buscando lugar donde alojarse durante unos meses. Habíamos concertado una renta razonable y el compromiso de que si yo decidía regresar en cualquier momento él seguiría allí alojado durante un periodo de hasta un mes más que le permitiera encontrar otro lugar donde acomodarse. Supuse que ya estaría haciendo su traslado y que todo iría bien. Lo había aleccionado sobre el funcionamiento de la casa y él sabía con quien contactar en el caso de que surgiera algún inconveniente.

Me sentía extraño al no recibir llamadas. A esas horas mi teléfono móvil ya debería estar echando humo. Pero había cambiado de número y el nuevo lo tenían muy pocas personas; solo la familia y los



amigos íntimos, que sabían y entendían cuál era mi propósito con aquel viaje. Estarían a mi disposición cuando necesitara llamarles y ellos se interesarían por mí, pero solo de cuando en cuando. Respetarían mi retiro.

El teléfono profesional se lo había traspasado a uno de mis colaboradores y mis clientes importantes habían sido avisados de que yo me tomaría una temporada de retiro pero que estarían perfectamente atendidos. Me constaba que así sería.

Sin embargo, aquella sensación de «aislamiento telefónico» me incomodaba. No estaba aún acostumbrado a una nueva forma de vida. Y tampoco lo estaba mi mente. De vez en cuando mis pensamientos volaban hacia algunos de los asuntos de mis clientes y me era difícil desecharlos y asumir que ya no eran mi problema, al menos por un tiempo.

«Tendré que acostumbrarme a escuchar mi respiración», me dije. Eso requeriría el mismo esfuerzo que una clase de yoga para un novato.

Yo, que durante toda mi vida había sido una persona de empuje, ahora me encontraba con serias dificultades para gestionarme a mí mismo.

Siempre me habían fascinado aquellas carreteras de tercer orden que recorrían la campiña, los lagos y las montañas, así que eso me ayudó a transportarme lentamente hacia el nuevo modo de vida que acababa de iniciar.

Llevaba en el vacío asiento del acompañante un mapa y de vez en cuando paraba para reconocer mi